

Intervención del Sr. Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, don Juan de Dios Vial Correa, en el Simposio sobre Medios de Comunicación e Inculcación del Evangelio.

Santiago de Chile, 1º de marzo de 1994

---

El tema de este encuentro tiene gran actualidad porque la era en que vivimos está marcada por las comunicaciones sociales. E incluso los aspectos propiamente técnicos que posibilitan este desarrollo son parte constitutiva de nuestra propia cultura.

Pero si nos ocupamos aquí de la antropología y la cultura es porque nos interesa la persona humana, siendo como es el hombre el sujeto óptico y el objeto de la cultura. Por lo mismo no queremos ahora detenernos en desarrollos técnicos, ni siquiera preocuparnos primordialmente de alguna forma de orientar medios de comunicación. Procuramos adentrarnos un poco en lo que significa el proceso de comunicación en nuestro siglo, porque percibimos que él toca lo más específicamente humano.

Esto último puede resultar claro en la primera esfera de la comunicación que es la interpersonal, y donde se manifiesta lo más propio del proceso, que es aquello que está contenido en el mismo vocablo "comunicación". La palabra ya lo sugiere: se trata de la participación en un "munus", en un don que es al mismo tiempo encargo y responsabilidad. Y en la comunicación interpersonal, lo que se nos da es simplemente el otro, y a través del otro, adquirimos la cabal noción de nosotros mismos, llegamos nosotros mismos a ser. El encuentro interpersonal se mueve en esa dinámica, la que se halla también presente en cada una de las grandes instituciones sociales que tienen que ver con la cultura, la universidad entre otras.

El problema que enfrentamos hoy, se hace manifiesto si a las formas de comunicación que eran válidas otrora, les contraponemos las contemporáneas, especialmente las masivas. ¿Se puede hablar de un verdadero proceso de comunicación cuando el mismo es básicamente unidireccional?. ¿Se puede hablar aquí de un "munus" compartido?. ¿No estaremos confundiendo la acción sobre las personas con la manipulación en busca de comportamientos que sean socialmente aceptables?. ¿Qué forma de comunicación es la que los medios generan?.

Estas preguntas son, por supuesto, particularmente válidas para las comunicaciones masivas. Todas las fuerzas sociales que las generan, por contradictorias entre ellas mismas que aparezcan, interactúan en el espacio compartido de una forma de vida social, de una cultura. Una programación televisiva o radial, tendrá ciertamente un mensaje que le es propio y peculiar, distinto o contrapuesto respecto de otros, de otras emisoras o de otros agentes políticos o publicitarios. Pero para que sea válido en un

momento dado, ese mensaje peculiar tiene que estar como englobado, incluido, en algo que es más vasto que él, y que le proporciona el contexto dentro del cual puede llegar a alcanzar significado. Esa es la forma cultural de la sociedad.

Siempre es posible usar de un medio de comunicación determinado para ciertos fines predeterminados, de propaganda de una idea por ejemplo, y es obvio que eso puede ser extremada, (aun cuando limitadamente) útil. Lo que nos sorprende a cada paso en la acción de los medios de comunicación masivos es que el rol que ellos parecen jugar trasciende las acciones publicitarias o propagandísticas concretas y se halla mucho más en la línea de crear un ambiente, de uniformar y regular las reacciones de la sociedad, de ir modelándola en el tiempo. Uno o unos pocos medios aislados, pueden ser sin duda una contribución muy efectiva en un sentido dado; pero cualquier contribución aisladamente considerada es cualitativamente diferente de lo que realizan los medios en su conjunto. Profundos cambios de valores, de costumbres, hasta de lenguaje, la introducción de nuevas nociones, nuevos estilos de vida y nuevas perspectivas, se llevan a cabo por su mediación. La sola presencia de los medios masivos de comunicación, cambia las dimensiones de la existencia humana.

Nadie puede por otra parte poner en duda que esa presencia universal de estos medios, que expresan como decía a agentes que interactúan en una cultura, está cambiando a los mismos agentes, y está constantemente modificando el ambiente cultural de nuestro tiempo. Este circuito de retroalimentación es el vehículo de la invasión tecnológica, y es esta misma la que inevitablemente se hace presente a través de él, con toda su visión del hombre, del mundo y de la vida.

Treinta años atrás, aun podía pensarse que el factor decisivo era que el cambio tecnológico cambiaba la escala o el ritmo de los asuntos humanos. Hoy día vemos que hay algo más profundo. La comunicación -dicen autores como Luhman - es la operación por medio de la cual los sistemas sociales se crean a sí mismos (operación autopoyética). En ese sentido las comunicaciones tienen un valor decisivo como reguladores de la vida social. Pero todo sistema regulador se basa en procurar que haya una variable, la variable esencial en cada caso, que no reciba ninguna información que sea capaz de alterarla. El complicado sistema de un termostato está diseñado para que alguien que habite en el aire o el líquido que ocupa el interior de un recipiente, no reciba información alguna sobre la temperatura exterior. Entonces, ante un sistema regulador es lícita la pregunta: ¿qué es lo que regula?. ¿Cuál es la variable esencial del sistema que interesa mantener estable?. Creo que una breve reflexión sobre la acción de los medios sugiere que los medios tienden a regular, a mantener estables e incambiados los presupuestos básicos de la cultura tecnológica.

Los "medios" hacen una especie de oferta encubierta del sustrato de la sociedad tecnológica.

Esto se advierte de varios modos. En primer lugar, los medios muestran un mundo de cosas apetecibles, y lo que todos apetecen es el bien. Los medios muestran "bienes" a la sociedad y la educan a desearlos y buscarlos.

En segundo lugar, los medios difunden un universo de representaciones que llega al punto de que no se puede distinguir la realidad de la imagen, como pudo verse de modo vívido y trágico en la transmisión de la Guerra del Golfo. Hay al menos dos caminos por los cuales los "medios" tropiezan con el problema de la verdad: uno es este de la creación de una realidad y otro es el de la simplificación de las opciones humanas que quedan reducidas a puras disyuntivas dicotómicas, al estilo que es usual en la propaganda masiva. Tanto la verdad como presencia de la realidad de las cosas, como la verdad de los juicios sobre las cosas, experimentan de modo casi inevitable una profunda distorsión.

En tercer lugar los medios contribuyen a crear un ambiente que es placentero a la sensación, una especie de "ersatz" de la belleza, que contribuye poderosamente a difundir un sentido de pertenencia al grupo humano que es capaz de apreciar lo que se le transmite como bello, y que él recibe en una suerte de "percepción distraída".- La forma de comunicación regula y condiciona así la sociabilidad humana como parte de su acción estetizante en un sentido kantiano, en que el placer estético se relaciona con el que deriva de la propia pertenencia a un grupo.

El bien, la verdad, la belleza, son los trascendentales del ser. Lo dicho nos sugiere que aquello que comunica la comunicación moderna es el ser de las cosas despojado de trascendencia y transformado tal vez en un medio ambiente espiritual en el que los hombres puedan dejar escurrir ese "pequeño tiempo" del que hablaba Rainer Maria Rilke.

La grandeza del mundo generado en torno a la tecnociencia es sobrecogedora, y refleja como pocas cosas que se hayan producido en la historia cultural el carácter creador del hombre. Pero, por razones que no es del caso analizar aquí, ese mundo tiene una tendencia espontánea a disociarse del hombre, a adquirir una vida autónoma, en la cual la persona humana, que le dio origen, pasa a ser un elemento entre otros, y lógicamente la verdad, el bien y la belleza a los que ella debería adherir libremente, pierden todo carácter rector.

Cuando llamamos la atención sobre esto y nos preocupamos por ello no estamos obedeciendo a una especie de nostalgia por alguna pasada valoración del hombre, sino partiendo de la experiencia de nuestro propio siglo, de que a la persona humana no se le puede negar su carácter fundante, central, sin que el propio mundo de la ciencia y de la técnica se derrumbe en el horror o en la frivolidad.

Esa experiencia adquiere su dimensión trascendental cuando confesamos que el Verbo de Dios se hizo hombre, porque el misterio del Verbo encarnado nos revela que el

hombre es un misterio y nos esclarece el sentido de ese misterio, cuya negación importa una mutilación radical del mundo de los hombres. . El doble carácter de núcleo irreductible de existencia, y de apertura a la comunión - a la comunicación - que es el sello de la persona humana, no es un anexo o un apéndice en el libro de la realidad, sino que es su comienzo y su sentido.

Así, todas las formas de comunicación interpersonal, las instituciones que las expresan, los estilos de vida que se originan en ellas, adquieren una misteriosa precedencia. Un mundo unilateralmente cubierto por el velo uniformador de la tecnociencia, necesita como contrapeso el aporte de multitud de formas originarias de comunicación humana, que valoricen la riqueza creativa de la persona.

Los seres humanos rebasan ampliamente el carácter de elementos o piezas que actúan en un gran conjunto. Ellos no son sustituibles como piezas de algún mecanismo. Curiosamente el propio desarrollo técnico de la comunicación social apunta hacia una diversificación, hacia formas interactivas, hacia modalidades nuevas de incorporación de la riqueza y variedad de los individuos a la gran red de relaciones que se ha hecho posible gracias al avance tecnológico. En los sistemas comunicacionales emergentes, y a la par del influjo nivelador de la tecnología, se advierte la reivindicación del carácter personal y multifacético de las manifestaciones humanas, con toda su carga de aficiones, sentimientos, proyectos, realizaciones y nostalgias: frente al universo de las comunicaciones se hace valer el "microcosmos" que hay en cada ser humano.

En esta coyuntura en que se define la relación del hombre con los medios que él ha originado, el rol de los centros de estudio puede ser decisivo, y ese es el sentido de esta reunión. La universidad ha sido siempre como un sitio intermedio, un lugar de encuentro entre las formas de comunicación: ella ha conjugado la comunicación oral con la comunicación escrita, así como se ha colocado en la intersección de la comunicación global y la interpersonal; y - en nuestro tiempo - en el encuentro de las formas tecnológicas y las humanísticas de relación humana.

Así hoy cuando albergamos este encuentro, nos sentimos obedeciendo a lo mejor de nuestra vocación universitaria, y estamos esperanzados de que él arroje luz sobre uno de los factores decisivos que están modelando nuestra sociedad. El sólo intento de hacerlo merece nuestra cordial acogida, y nos hace agradecer el que se haya elegido nuestra casa para ese fin.